

ciudad blanca, especialmente sureña, establece los patrones de exclusión de los negros, aún sobre la igualdad establecida por la Constitución. Luego la manera en que nace el liderazgo del reverendo Martin Luther King y la lucha pacífica que desarrolla, bajo una mirada “reparadora” de los preceptos de igualdad. Y finalmente los grandes triunfos en Montgomery y Birmingham, con el soporte de una prensa nortea sensible a las demandas de la ciudadanía negra. Nacimiento, confrontación y cambios en las representaciones sociales aparecen con nitidez y fuerza explicativa. El resultado es que pueden entenderse, más que los recursos aplicados, los sentidos que tuvieron las movilizaciones sociales. La “reparación de la esfera civil” es producto del sentido que tiene la utilización de ciertos recursos, y no solamente de los recursos en sí mismos. En el fondo quedan establecidas las causas subjetivas y la manera en que estas causas dan sentido a los recursos concretos a lo largo del proceso de movilización.

La utilidad capital de *The Civil Sphere* para el estudio de los movimientos sociales es evidente. Una revisión de la teoría y una exposición ejemplar de diferentes casos aparecen en este trabajo de Alexander. Vale la pena, además, revisar con atención la teoría de la “esfera civil”, sin duda porque trasciende con creces el viejo economicismo, pero también porque apunta hacia la consolidación de lo social, como una esfera relativamente autónoma y, finalmente global.

MARCO ESTRADA SAAVEDRA, *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva lacandona (1930-2005)*, México, El Colegio de México, 2007, 625 pp.

JOSÉ LUIS ESCALONA VICTORIA*

Otras miradas

I

El libro *La comunidad armada rebelde y el EZLN*, de Marco Estrada, se anuncia a sí mismo como un estudio de las bases de apoyo en una de las regiones de más presencia del ejército zapatista: las cañadas tojolabales. El estudio se hizo en específico en los poblados ubicados alrededor de dos sitios emblemáticos de la historia del zapatismo: Guadalupe Tepeyac y La Realidad. Así pues, el libro nos ofrece un recorrido por la historia de estas poblaciones a través de distintos procesos de transformación vividos en el siglo XX.

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Sureste.

Uno de estos procesos es la lenta desaparición de las fincas (que es como se conoce a las propiedades privadas rurales en Chiapas) y la paulatina colonización de la selva ubicada en las cañadas del oriente, lo que en su conjunto dio origen a la formación de las poblaciones tojolabales actuales. Los detalles de ese proceso muestran una diversidad de experiencias de organización de los peones de aquellas fincas y sus descendientes para la creación de ejidos, copropiedades y colonias. También muestra una variedad importante de condiciones en las fincas que fueron afectadas por el reparto de tierras, no sólo por la extensión de sus tierras sino también por la situación de los propietarios en la configuración del poder en la región y en el estado. Así, vemos propietarios prácticamente marginales, insertados en su mundo rural y lejos de cualquier posibilidad de tener influencia en el gobierno, junto a otros que eran parte de una familia propietaria de varias fincas y con presencia política en el estado y la región, como es el caso de los Castellanos Domínguez.

Otro proceso analizado en el libro es el de la formación de lo que el autor llama la *civitas christi*, una gran comunidad cristiana que debió ser el resultado ideal del programa de evangelización de la Iglesia católica iniciado en los años sesenta. La diócesis de San Cristóbal de Las Casas llevó a cabo un programa de educación religiosa, con cambiantes perspectivas, desde la época del obispo Torre Blanca, pero sobre todo con la llegada del obispo Samuel Ruiz en 1960, cuando este trabajo adquirió una perspectiva liberacionista y luego autóctona (en consonancia con ciertas corrientes dentro de la Iglesia en esta época). El proyecto se orientó hacia la creación de una iglesia popular, para lo cual se fueron fundando distintas alianzas entre varios grupos de religiosos que trabajaban en el territorio atendido por la diócesis. Parte de este trabajo fue la creación de escuelas o centros de capacitación para indígenas, dos de los cuales tuvieron un impacto importante en la región de población tojolabal: la Misión Guadalupe a cargo de los Maristas y la Castalia, un centro atendido por un grupo diocesano. En estos centros se formó a los catequistas tojolabales que atenderían a las comunidades rurales de Las Margaritas, Altamirano, La Independencia y los alrededores de Comitán, buscando crear aquella gran comunidad cristiana. El trabajo, sin embargo, no se orientaba sólo a la educación cristiana, dado que el proyecto estaba regido también por la idea de la liberación. Incluso la interpretación de la Biblia pasaba por esta orientación. Sin embargo, este proyecto no estaba solo, pues muchas asociaciones religiosas tenían también un trabajo intenso en la zona, y desarrollaron con éxito la afiliación de muchos feligreses y pastores. Además, no todos los grupos dentro de la diócesis interpretaban y desarrollaban este proyecto de manera unívoca, especialmente por las diferencias en torno a la relación entre este trabajo de organización y la política. El trabajo de colaboración que la diócesis tuvo durante ciertos periodos con asociaciones campesinas hacía surgir esta tensión con mayor fuerza, al igual que cuando la organización guerrillera inició su trabajo de reclutamiento y organización y su discurso de liberación entre la misma población.

La formación de la comunidad republicana de masas es un tercer proceso que se analiza en este trabajo. La presencia de distintas uniones campesinas, con diversas perspectivas y objetivos, llevó al desarrollo de un intenso trabajo de organización entre las mismas poblaciones rurales donde ya trabajaban la iglesia católica, los grupos

católicos independientes de ella y las asociaciones evangélicas. El trabajo de formación de las uniones campesinas condujo a la formación de otros liderazgos y de otras formas de asociación, orientadas por la organización en asambleas de distintos niveles (locales y regionales) y la consiguiente formación de juntas directivas regionales, comités, comisiones y delegados. Las uniones ejidales surgieron en un momento en el que se abrieron diversas formas de financiamiento para el campo junto con distintos programas políticos de organización en el campo: algunas trataban de crear grandes centrales campesinas con capacidad de gestión de recursos, créditos e insumos para la producción y la comercialización (en especial del café, uno de los productos más importantes en la zona de montañas bajas de las cañadas hasta la crisis de precios de mediados de los ochenta); otras buscaban, además, impulsar el reparto agrario a través de la movilización y las gestiones jurídicas en un ámbito burocrático en el que se abrieron nuevas esperanzas. Es interesante ver cómo los agentes de estas organizaciones mantenían distintos lazos con las instituciones gubernamentales, con la iglesia católica y con otro tipo de grupos que trabajaban en la selva. Lo que se produjo fue entonces un proceso de organización que tampoco resultó unívoco; por el contrario, éste desembocó en un proceso amplio de fusión y fisión de uniones y grupos campesinos.

Finalmente, el libro también nos habla de un proceso más que influyó en la vida de estas poblaciones de la selva: la formación de la comunidad armada rebelde. Dando un seguimiento a los orígenes del EZLN, el libro nos muestra cómo se fue haciendo el trabajo de organización en esta región de Chiapas, desde el contacto con los jóvenes líderes de algunos poblados y el trabajo de incorporación de las comunidades en la organización, hasta la formación de toda una guerrilla armada y sus bases de apoyo. La descripción de la organización es detallada pero se orienta sobre todo a mostrar el proceso que le dio origen y las múltiples contradicciones que enfrenta. Una de las más importantes es la que se establece entre la comunidad armada como parte de un ejército, con una jerarquía de mando, y esta comunidad como una organización de asambleas democráticas en las que, se plantea, están fundadas las decisiones, una organización que se expresa sobre todo en las llamadas juntas de buen gobierno. El libro muestra distintas circunstancias en que opera esta organización, debido a que las comunidades tienen distintas composiciones en cuanto a filiación o no de la población al zapatismo y, además, han ido cambiando sus simpatías en el proceso.

En su conjunto, aunque la estructura del libro nos muestra estos cuatro procesos (la formación de las comunidades agrarias, de la *civitas christi*, de la república de masas y de la comunidad armada) el autor señala que no se trata de procesos inconexos entre sí, sino de proyectos que se entrecruzan y contraponen; además, se trata de procesos que no producen un conjunto unitario de cambios ni son generales a todas las poblaciones tojolabales. El resultado es un conjunto de poblaciones, y de grupos dentro de esas poblaciones, que en los últimos cincuenta años han transformado sus vidas como parte de estos procesos de lo que el autor llama “modernización” (de cambio dirigido diría yo) y que dan como resultado una región en donde coexisten, no sin tensiones, grupos que pertenecen a distintas iglesias, organizaciones sociales y políticas y que mantienen distintas y cambiantes actitudes frente al movimiento armado.

II

Me gustaría ahora señalar tres puntos específicos en los que, me parece, la lectura del libro puede ofrecernos una mirada alternativa acerca de la investigación sobre la región y sobre esta historia reciente del zapatismo entre las bases de apoyo, haciendo al mismo tiempo una invitación a la profundización en el debate científico y político.

Un primer punto que quiero señalar es que, a diferencia de otros trabajos en los que se toma alguno de estos procesos como centro de interés, este libro busca analizar la complejidad de esta historia en la que se entrecruzan todos. Para dar cuenta de esta historia, un análisis enfocado sólo en las bases de apoyo zapatistas resultaría insuficiente. Por eso es que está presente en la investigación un abanico amplio de organizaciones, instituciones y agentes. La inclusión de los llamados “ladinos”, por ejemplo, en distintos momentos de esta historia resulta muy consecuente con esta perspectiva y permite incorporar una parte importante de la población de esta región (como otras en Chiapas) que ha sido considerada muy escasamente en la investigación social (con algunas excepciones). A diferencia de otros textos, aquí los “ladinos” son parte de esta historia, sin ser además un solo bloque, es decir, como parte de esta historia aparecen diferenciados como propietarios en distintas condiciones y como agentes de distintas organizaciones independientes o de instituciones gubernamentales, jugando muy distintos papeles en estos procesos entrecruzados. Lo mismo ocurre tanto con instituciones tales como el gobierno o las iglesias como con las organizaciones sociales, por ejemplo las uniones campesinas, que en lugar de ser tomadas como bloques de voluntad unívoca son analizadas a partir de los grupos que se forman a su interior y se contraponen en visiones y en formas de trabajo, generando más una imagen de campos de disputa que de actores homogéneos. Igualmente sucede con la imagen del zapatismo como ejército, con las bases de apoyo y con los grupos de apoyo externos, campamentistas y visitantes de muy diversos orígenes, cuya presencia también juega un papel muy importante en la historia de la organización de la comunidad armada rebelde y sus contradicciones actuales. No obstante, de algún modo se siguen deslizando imágenes preconstruidas, como la de los “ladinos individualistas”. Por eso, este trabajo también nos invita a profundizar en historias y sociologías específicas con mayor detalle, señalando algunos temas en los que quizá nos hace falta investigación profunda (más que apologías o vilipendios), por ejemplo los ladinos, las organizaciones campesinas, las iglesias, los partidos, o las burocracias gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales.

Un segundo punto que me gustaría destacar de esta lectura tiene que ver también con la perspectiva general del análisis. Si, al parecer, uno de los énfasis está puesto en este campo amplio de agentes y en estas historias entrecruzadas, un complemento adecuado es el énfasis en el proceso. No es extraño entonces que la noción de figuraciones o configuraciones de poder, de Norbert Elias, esté presente en este estudio. Es decir, más que dejarse llevar por perspectivas que parten de identidades preconstruidas o de nociones fijas de, por ejemplo, “comunidad” o “etnicidad”, el análisis subsume estos elementos en el proceso histórico mismo, mostrando tanto la manera en que se van produciendo estos términos como las contradicciones en que

surgen y que pueden llevar a su transformación o su disolución. Por eso habla, por ejemplo, de identidades impuestas, o también de identidades pragmáticas, que son manipuladas como parte de las luchas entre campesinos de distintas organizaciones sociales y religiosas en su interrelación y en la interacción con las instituciones, organizaciones y agentes más amplios. La forma en que la identidad zapatista se enseña en las escuelas autónomas (pues todas las identidades son impuestas y la escuela es un instrumento de esta imposición de identidades, entre otros) es un ejemplo de lo primero. La manera en que, como muestra, los administradores de pequeñas tiendas señalan a los campamentistas cuáles son las tiendas “priistas” para orientar hacia ciertos grupos los pequeños ingresos que su presencia genera es un ejemplo de lo segundo, de la dimensión pragmática de las identidades. Es decir, más que tomar el discurso de las personas (o de los dirigentes de las organizaciones) como un punto de partida, lo integra al proceso histórico, tratando de entender el contexto y la intencionalidad con que se produce. Paralelamente, más que tratar de entender lo que son ciertas instituciones sociales, como la comunidad armada, lo que se destaca es cómo se han producido y cuáles son las tendencias contradictorias que puede enfrentar. Un buen ejemplo de esto es el análisis que hace de las complicaciones que significó el crecimiento numérico del ejército zapatista, pues eso significó un costo mayor para su mantenimiento a cargo de las bases de apoyo, y por ello una presión centrífuga en la organización.

Finalmente, un punto crítico en este texto (que surgió seguramente por la relevancia del zapatismo en la discusión política actual) es el de la relación entre ciencia y política. Me parece que, en general, se yerra al tratar de defender este análisis apoyándose en el argumento de la cientificidad, por lo menos en los términos en que el autor lo hace. Es razonable argumentar que el análisis está fundado en información producto de investigación directa, pero eso es apenas lo mínimo que se puede pedir a un trabajo de investigación. Hay otro aspecto de la relación ciencia-política que se puede invocar con mayor provecho. Por supuesto que es un texto polémico, pero en cierto sentido todo análisis de las ciencias sociales se enfrenta con la posibilidad de serlo exitosamente. De hecho, y siguiendo a Elias, el propósito más importante de la investigación científica no es el de generar visiones objetivas (es decir, argumentos fundados en investigación comprobable, y por lo mismo cuestionable a la luz de información alternativa), sino el de perseguir mitos, en otras palabras, el de cuestionar los términos en que se entiende la realidad (incluyendo los términos de un debate político dicotómico como el que se produce en torno al zapatismo). Como consecuencia, el propósito del trabajo científico, de consecuencias políticas, es el de generar miradas alternativas a los entendimientos políticos espontáneos. No es entonces el desinterés en la política lo que orienta la investigación sino la insatisfacción del investigador con los términos en que se produce el debate político y, por ello, la búsqueda de miradas que terminen modificando, si es posible, esos debates políticos. Pero, claro, eso también depende del lector.

Si el lector mantiene una perspectiva dicotómica del debate en torno al zapatismo (esquemático en pros y contras) las posibilidades de aprovechar los aportes de la investigación se reducen al mínimo, puesto que los textos se leen sólo como justificaciones de ciertas posiciones. Pero un buen inicio sería el de plantear preguntas a

aquello que consideramos cierto o incuestionable: ¿Hasta dónde el análisis político actual se funda en imágenes preconstruidas de lo que es el indígena, la comunidad, la guerrilla, el gobierno (malo y bueno), como si fueran objetos fijos, y no parte de historias entrecruzadas, como si no estuvieran sujetos a las contradicciones y los cambios que estas historias producen, como si estuvieran fuera de la historia? ¿Por qué las alternativas de la izquierda descansan, en cierta medida, en las mismas imágenes que caracterizaron ciertas formas del pensamiento nacionalista mexicano que tanto se cuestiona? De una manera más amplia, nos podríamos preguntar: ¿por qué los proyectos políticos de la izquierda están sostenidos hoy en día con este imaginario, y no se plantean preguntas sobre el mundo social que lo produce?

Si, por el contrario, el debate político se abre para contemplar aspectos como las contradicciones, la multiplicidad de la acción y las tensiones esperables a futuro, como la que se muestra en estas historias entrecruzadas, se pueden hacer otras agendas políticas. Por ejemplo, un análisis comparativo del zapatismo con otros procesos de movilización armada en regiones campesinas del mundo, bajo diferentes condiciones históricas, podría llevarnos a considerar las tensiones que se producen entre la militarización y la organización del gobierno civil en zonas rebeldes, como parte de la elaboración de proyectos políticos alternativos; también nos podría llevar a evaluar hasta dónde esta vía armada puede ser tomada como una alternativa a los grandes procesos de expansión de las burocracias estatales y de las relaciones capitalistas en el mundo (si es ésa la intención del análisis político) y si son el medio más adecuado para producir condiciones más dignas de vida para los más marginados del planeta. Si una virtud tiene el análisis social es que nos permite plantear preguntas pertinentes para el debate político, preguntas que le permiten ir más allá de sus propios límites. La lectura de este libro, y de todos los trabajos que en torno al zapatismo se han escrito, puede hacerse con este ánimo, independientemente de las posiciones políticas que se tengan y, más aún, tratando de replantear esas posiciones con la intención de enriquecer los debates y los proyectos políticos. Pero ahora todo depende de los lectores.

THOMAS LEGLER, SHARON F. LEAN y DEXTER S. BONIFACE (eds.), *Promoting Democracy in the Americas*, Baltimore (Maryland), The Johns Hopkins University Press, 2007, 360 pp.

WILLIBALD SONNLEITNER*

Repensar las dimensiones globales de la democratización latinoamericana

¿Cómo pensar los procesos de democratización en un contexto de globalización y de crisis generalizada del Estado-Nación? ¿Hasta qué punto éstos obedecen a dinámi-

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.